

NARCÍS PALLARÈS-DOMÈNECH
ALESSIO POSTIGLIONE
VALERIO MANCINI

El gran juego

UN ANÁLISIS
GEOPOLÍTICO
DEL FÚTBOL
CONTEMPORÁNEO

INTRODUCCIÓN

El poder del fútbol

El fútbol no es solo un deporte; es una herramienta de poder blando (*soft power*)¹ en manos de Estados y grupos de interés, es un instrumento geopolítico, utilizado por las grandes potencias, y un actor geopolítico global en sí mismo.

En un mundo en el que las potencias económicas dictan las normas a los Estados y determinan la política, el fútbol, en tanto gran negocio, domina el mundo. Mueve un volumen de facturación anual de 28.400 millones de euros [Deloitte 2022].

La Premier League lidera la clasificación con 5500 millones de valor total. Le siguen la Bundesliga y La Liga española, con 3000 millones y 2950 millones respectivamente. El fútbol italiano genera 2500 millones; un 12% del PIB del fútbol mundial se produce en Italia: emplea a cuarenta mil personas y genera una recaudación fiscal de 1200 millones. Las *big five*, las cinco principales competiciones europeas —por tamaño: la inglesa, alemana, española, italiana y francesa— facturaron 15.600 millones en 2022, un resultado inferior respecto a los 17.000 millones de la temporada 2017/2018, previa a la pandemia, pero igualmente indicativo de su fuerza.

En momentos en los que encontrar dinero para destinar a la sanidad o la educación cada vez es más difícil, la economía del fútbol es mayor que la de muchos Estados soberanos. El fútbol mueve pasiones, agita los corazones: está más extendido que las principales religiones monoteístas y que la democracia liberal. El total de telespectadores del Mundial de 2018 fue de 3572 millones, más de la mitad de la población mundial mayor de cuatro años.

Los Estados utilizan el fútbol para reafirmar su propia existencia: Uruguay, nacido bajo el auspicio del Imperio británico como Estado tapón entre Argentina y Brasil, organizó —y a la postre se alzó vencedor— la primera Copa del Mundo en el año de su centenario, con el objetivo de reafirmarse como nación en un sentido geopolítico e identitario.

El dictador italiano Benito Mussolini organizó el segundo Mundial para exhibir al mundo los logros del régimen fascista [Cavallaro 2009:147]. El fascismo llevaba tiempo meditando organizar un gran evento deportivo (una Olimpiada romana) para mostrar y dar importancia a la nueva Italia de «camisa negra». Tras la designación de Berlín como sede de los Juegos Olímpicos de 1936, tanto de invierno como de verano, el régimen de Mussolini puso todos los esfuerzos en organizar el Campeonato del Mundo de fútbol de 1934, que acabó ganando Italia. La organización no fue sencilla, pero fue un proyecto para el que el Duce, experto en comunicación y manipulación de masas, elaboró la más grandiosa operación de imagen jamás realizada en Italia hasta entonces. Los *azzurri*, liderados por Vittorio Pozzo, único entrenador de la historia ganador de dos Mundiales, repitieron la victoria cuatro años después en Francia 1938, torneo que de nuevo tuvo una fuerte connotación política: famoso fue el partido de cuartos de final Francia-Italia, disputado en

Marsella, en el que todos los antifascistas, empezando por los exiliados italianos, animaron a los *bleus*. Italia, provocativamente, salió a jugar con camiseta negra —sucedió cinco veces en la historia de la selección transalpina— y haciendo el saludo romano. Los de Pozzo ganaron 1-3 y concluyeron su viaje triunfal —una auténtica apoteosis fascista— superando en las semifinales al Brasil del gran Leónidas y, en la final, a Hungría por 4-2. Como en una broma del destino, Italia se coronó campeona en el Estadio Olímpico de Colombes, el mismo escenario de *Evasión o victoria*, la famosa película de John Huston protagonizada por Pelé, Michael Caine y Sylvester Stallone, que se inspira en el «partido de la muerte», jugado en Ucrania en 1942 entre el Flakelf, el equipo de los ocupantes nazis formado por miembros de la Luftwaffe, y el FK Start, formado principalmente por jugadores del Dinamo de Kiev. El fútbol como lucha entre nazis y antifascistas.

Dado que el fascismo había vencido sobre el terreno de juego, el antifascismo —además de haber ganado la guerra— recurrió a otro espectacular mito-motor² para conquistar a las masas: el cine.

No es casualidad que los Estados totalitarios utilizaran indistintamente los medios de comunicación, el cine y el deporte para manipular a las masas. En el Mundial de Francia 1938, igualmente, Italia tuvo siempre a todo el público —locales y espectadores deportivamente neutrales— en contra, cosa que demuestra, por otra parte, el potencial futbolístico de la selección italiana de los años treinta. Los Estados utilizan el fútbol para proyectarse geopolíticamente: el Mundial de Corea del Sur y Japón sirvió para reafirmar la centralidad del Pacífico respecto a los viejos ejes atlánticos; Sudáfrica, Brasil y Rusia, economías emergentes del llamado grupo de los BRICS, organizaron los Mundiales de 2010, 2014 y 2018

respectivamente para demostrar al mundo su nuevo estatus. Con Catar 2022 se ha reafirmado el protagonismo de los países del Golfo y, sobre todo, del islam político, representado precisamente por el pequeño emirato y por Turquía, donde gobiernan fuerzas próximas a los Hermanos Musulmanes.

No solamente los Estados recurren geopolíticamente al fútbol, también las naciones sin Estado.³ Este sería el caso de los equipos que forman parte de las federaciones de fútbol independiente como la CONIFA o de la selección catalana de fútbol, entre otros. Por otra parte, no todos los miembros de la FIFA son Estados independientes y soberanos. Este sería el caso de Gibraltar o Palestina, que tiene estatus de simple observador en la ONU pero es miembro de pleno derecho de la FIFA, donde también se encuentran Macao y Hong Kong, incorporados por China según el principio «un país, dos sistemas»; la FIFA incluso ha admitido a la selección nacional de Taiwán, cuya independencia y soberanía Pekín no ha reconocido nunca. Reino Unido no es miembro de la FIFA como tal, sino que lo son Inglaterra, Escocia, Gales e Irlanda del Norte por separado, ya que pese a formar parte de la soberanía británica tienen «identidad propia» en el mundo del balón.

El fútbol también es un negocio para reyes que se han quedado sin trono. El príncipe Emanuele Filiberto de Saboya, descendiente de la realeza italiana, ha mostrado interés en reflotar el Savoia Calcio 1908, club de Torre Annunziata (Nápoles, Campania) que compete en la Eccellenza, quinta categoría del *calcio*.⁴ Emanuele Filiberto se presentó en los salones de la Basilica della Madonna della Neve de la populosa ciudad, ante el júbilo de los aficionados, para anunciar los detalles del proyecto «Casa Reale Holding». «Príncipe, ayude un poco a Torre Annunziata», le gritó una mujer rubia,

abriéndose camino; «ayude a la ciudad, no solo al equipo», le pidió otro, mientras alrededor se sucedían los apretones de manos, los selfis y las peticiones de autógrafos. Siempre sonriente, no se los negó a nadie. El prelado de la basílica, monseñor Raffaele Russo, ejerció de anfitrión del príncipe y tras los *flashes* de los fotógrafos y las entrevistas pudo intercambiar algunas palabras con él. Después se presentó el proyecto en una sala llena de hinchas jubilosos y esperanzados por reflotar un equipo conmocionado por una investigación judicial que sitúa a integrantes del Savoia Calcio como víctimas de intentos de extorsión por parte de la mafia local.

Para el príncipe, que en los últimos años se ha paseado por los platós de televisión intentando sacar rédito de la marca «Savoia» y restaurar la imagen de una casa real que ya no es querida por los italianos —dado su alineamiento con el fascismo cuando Mussolini tomó el poder—, el equipo de Torre Annunziata podría ser una oportunidad. En definitiva, incluso un rey sin Estado y sin súbditos puede interesarse por el fútbol para reconstruir su reino. Poco importa que la casa real sea piemontesa y el equipo napolitano. Igual que los antepasados de Emanuele Filiberto abandonaron Chambéry para dirigirse a Turín, transformando la casa de Saboya de francesa en italiana, hoy los Saboya podrían emigrar a Campania, donde un club les rinde homenaje en el nombre por tradiciones renacentistas. A través del fútbol se construyen naciones y Estados, monarquías incluidas.

La competición entre Estados

Como es cada vez más frecuente en la era de la globalización, la economía utiliza el fútbol con independencia respecto a los Estados. Los Estados-nación, dotados de territorio y fronteras,

viven un momento de estancamiento, superados por un capitalismo desterritorializado y sin fronteras, cuya soberanía financiera traspasa y erosiona la vieja soberanía estatal decimonónica. La clásica contraposición geopolítica entre potencias marítimas y terrestres, teorizada por dos de los padres de esta disciplina, el inglés sir Halford John Mackinder [1904] y el alemán Klaus Haushofer,⁵ revive en el mundo del balón.

Las talasocracias atlánticas representan un área única y homogénea —en contraposición a la telúrica Bundesliga— al entremezclarse Estados Unidos y Reino Unido. Así, en la Premier League, dominan gigantes deportivos propiedad de fondos estadounidenses: véase el Liverpool, rescatado por el grupo Fenway, propietario del equipo de la Major League Baseball (MLB) Boston Red Sox; el Manchester United de los Glazer, propietarios de los Tampa Bay Buccaneers de fútbol americano; el Arsenal de Kroenke Sports Enterprises,⁶ que concentra varios clubes profesionales de baloncesto, fútbol americano y béisbol; el Aston Villa del multimillonario estadounidense Wesley Edens, copropietario junto con el egipcio Nassef Sawiris; el Burnley, propiedad del grupo de inversión ALK Capital; el Chelsea, que, tras el abandono del magnate ruso Abramovich a raíz de la guerra en Ucrania, ha pasado a ser propiedad de un consorcio guiado por el inversor Todd Boehly, quien a su vez es copropietario de Los Angeles Dodgers; el Crystal Palace, club del que los inversores estadounidenses Joshua Harris y David Blitzer poseen entre los dos un 18%; el Leeds United, cuyo 44% de acciones está en manos de entidades estadounidenses, como 49^{ers} Enterprises, Youtube y Zappos; también el West Ham United, que pertenece en un 8% al magnate Albert Smith. Desde esta perspectiva, el Brexit no hace sino confirmar que un área geopolítica atlántica y marítima se contrapone a una Unión Europea volcada

sobre el eje terrestre-alemán. La fusión de la «anglosfera» futbolística es tal que el presidente de la Major League Soccer americana, Don Garber, ha lanzado la propuesta de una Anglo-American Cup disputada por los equipos de la MLS y la Premier. Considerando que el Reino Unido ha salido de la UE, sería una humillación para el Viejo Continente, cuya liga más importante no pertenece ya a la Europa política. Liga que, incluso física y geográficamente, se trasladaría a otra parte, según los principios de esa *Global Britain* que empuja cada vez más a Londres a mirar fuera de Europa tras el Brexit.

La naturaleza económica de los dos torneos nacionales, inglés y alemán, refleja también la diferencia entre modelos de capitalismo. Fondos de inversión atlánticos versus «capitalismo renano». Es decir, capitalismo financiero y libre-cambista frente a un sistema económico neocorporativista (mercantilista al menos en el mercado interno,⁷ donde grupos empresariales a menudo vinculados con grandes familias representan la manufactura y un capitalismo de tipo fordista) que controla el club en equilibrio con socios y aficionados, impidiendo *de facto* la penetración del capital extranjero en un mercado impulsado, básicamente, por la demanda (futbolística) interna.

Pero, como concluye el geógrafo Parag Khanna [2017], el conflicto hoy no es tanto entre talasocracias y fuerzas continentales —en la geopolítica de Haushofer, la lucha era entre fuerzas atlánticas y la Unión Soviética, el *Heartland* de la «fortaleza euroasiática»— como entre dos potencias marítimas: la atlántica y la pacífica, Estados Unidos y China.⁸

Estados Unidos, además de invertir en el fútbol inglés, invierte cada vez más en su propio territorio.⁹ Tras haber organizado un Mundial en 1994, organizará otro en 2026 con México y Canadá.

Índice

INTRODUCCIÓN	7
El poder del fútbol	7
La competición entre Estados	11
Rusia, Ucrania y el <i>Heartland</i>	17
Los países del golfo y las nuevas potencias	24
África y Marruecos, revelación de 2022	27
Los organismos internacionales y la diplomacia del fútbol	30
El fútbol-capitalismo	33
El papel de la televisión	35
Marketing político y propaganda	38
EL FÚTBOL COMO FENÓMENO SOCIAL TOTAL	41
Una religión llamada fútbol	41
La mediatización del balón	52
Masas y consumo	59
Maradona, Pelé y el relato	65
Clase, etnia, religión: las fracturas sociales	72
EL ASPECTO ECONÓMICO DEL JUEGO	87
El deporte como negocio global. El caso de Italia	90
El repunte postpandemia	92
Los modelos de propiedad del fútbol profesional	101
Nuevas formas de patrocinio: el auge de las criptomonedas	103
Patrocinio en Italia: entre criptomonedas y derechos de denominación	108

FÚTBOL Y GEOPOLÍTICA	113
La geopolítica de la FIFA	113
Un poder que viene de lejos	114
Juego, luego existo	134
La NF-B y las naciones no alineadas	137
La CONIFA y el micronacionalismo	145
La Copa COSANFF	157
Otras selecciones independientes	160
El proyecto de una liga paneuropea	167
Historia del proyecto	170
El shock de la Superliga	176
Una oportunidad para la Unión Europea	180
ÁREAS DE INFLUENCIA	183
China: dos Estados, cuatro selecciones	183
La estrategia china en la geopolítica del fútbol	187
La Ruta del Balón	191
Estados Unidos	197
El Real de Puerto Rico	200
De Estados Unidos 1994 al NAFTA 2026	202
Messi en Miami. La nueva meca del fútbol global	205
El mundo árabe	210
Los países del golfo Pérsico. Los sultanes del fútbol	210
El caso de Catar	212
Arabia Saudí: de Messi a Ronaldo	232
Sudamérica y el nacimiento geopolítico del fútbol	238
Uruguay	240
Argentina	241
Brasil	246
EL FÚTBOL INDEPENDIENTE	257
Garibaldi y el fútbol	257

Italia, la Europeada y el <i>Lebensraum</i>	260
El Friul y la Copa Mitropa	264
El Principado de Mónaco	268
El caso de Cataluña	274
La selección catalana: una nación, una selección	285
Cataluña-Brasil bis	288
Cruyff y Maradona	290
El Barça, la otra selección nacional de Cataluña	291
MAFIAS Y CORRUPCIÓN	295
El poder corrompe	295
Narcofútbol, el caso de Colombia	299
Pablo Escobar, empresario del fútbol	303
El otro Escobar	310
El escándalo de la FIFA	317
CONCLUSIONES	321
El mundo de hoy	331
El mundo de mañana	332
El fútbol del futuro	334
Fútbol femenino	335
<i>Business International Football Groups</i>	341
Superligas	344
El siglo africano	346
El crecimiento de los patrocinadores cripto	347
eSports, el metaverso y la nueva competición-espectáculo	349
Ciudadanos del mundo	355
BIBLIOGRAFÍA	359
NOTAS	377